

PROYECTO ALDA EDUCA EL ROL DEL DOCENTE EN LA CONFORMACIÓN, SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DE GRUPOS COLABORATIVOS

El aprendizaje no debe ser considerado como una actividad individual, sino más bien social. Numerosas investigaciones muestran la importancia de la interacción social para el aprendizaje.

El alumno aprende mejor cuando lo hace en un contexto de colaboración e intercambio con sus compañeros.

Los trabajos grupales bien planificados y estructurados son una alternativa válida para la atención a la diversidad en el aula.

El papel del docente en el aprendizaje de la ayuda

Antes de conformar y realizar trabajos colaborativos el docente debe estar abocado a favorecer actitudes predispuestas a ayudarse y así fomentar: ayudar, dejarse ayudar y pedir ayuda.

Juegos colaborativos antes que competitivos.

Es importante hablar de la ayuda en clase, definirla, mostrar las ventajas que se tiene y los efectos que genera.

Las intervenciones que favorezcan el dar y el recibir ayuda durante el trabajo en grupo.

El papel del docente en la formación de grupos

El docente se encargará de tomar las decisiones sobre las agrupaciones del alumnado en el aula y de la dinámica de clase porque es el que sabe sobre las condiciones de cada uno para el despliegue de las capacidades. Esto evitará que los alumnos menos dotados queden arrinconados y los conflictivos se agrupen para no trabajar. Esto no quiere decir que no se tenga en cuenta la voluntad del alumnado, se trata de formar grupos en los que, además de ser eficaces en las tareas, los componentes se sientan cómodos.

Es preciso que el docente disponga de la información referente a los niveles, ritmos e intereses de cada uno, de los alumnos con capacidad para informar, de los más necesitados de ayuda, etc.

El papel del docente en el equilibrio participativo y decisivo de cada alumno

Explicar que aprender a estar en grupo favorecerá a que todos puedan participar, tomar decisiones, que cada uno se sienta bien, aceptados, valorados, queridos, protegidos, respetados y ayudados.

El docente puede justificar el por qué del aprendizaje en grupos operativos y el papel que juega la participación de cada uno.

Es necesario que el docente consiga la implicación del alumnado en la tarea, en la valoración de lo que saben cuando la empiezan, en el proceso de trabajo, y en la evaluación de los resultados obtenidos y de los procesos que han llevado a ellos.

Cuatro momentos clave para conseguir una adecuada participación y acceso a la toma de decisiones de todos:

1. El diseño de los grupos. El docente debe ser capaz de predecir en qué grupos los alumnos serán capaces de participar de manera adecuada y en cuáles no.

2. Cuando propone el trabajo. Cuando el grupo asume el encargo de realizar un determinado trabajo es un momento adecuado para transmitirles que tendrán que llevarlo a cabo entre todos y que todos tendrán que trabajar. Se puede preguntar: ¿Cómo se organizarán para hacerlo entre todos? ¿Cómo se asegurarán que todos participen? Piensen y luego me cuentan.

3. Durante la actividad. A lo largo del trabajo en pequeños grupos hay que asegurarse de que todos participen. Por eso el docente tiene que ir de grupo en grupo, cuando detecte a un alumno que no participa tiene diferentes posibilidades como:

a. Dirigirse al grupo y responsabilizarlo de la exclusión del componente: si el grupo tenía el encargo de organizarse de manera que todos participaran y alguien no lo hace, el grupo ha incumplido una indicación clara del docente.

Se define como un fracaso la participación de todos como un aspecto a mejorar por el grupo, como algo que habrá que ir aprendiendo, el grupo como tal juega un papel fundamental en la inclusión de todos sus componentes, o bien en la exclusión de uno o de una parte.

c. Dirigirse al componente que no participa: si bien el grupo es responsable de la implicación de todos sus componentes, algo pone el que no participa para que sea él y no otro el que se retrae. El docente puede optar por preguntar por qué no participa, recordarle que tiene que hacerlo, e incluso sugerirle momentos y formas de hacerlo.

d. Emplear las dos intervenciones anteriores al mismo tiempo. De manera complementaria y utilizarse a la vez: el grupo está implicado en la falta de participación de los componentes que no intervienen, unos y otros manifiestan en este punto algo que resolver; tendrán que aprender a ser incluyentes y a incluirse como participantes.

4. Al final de la actividad. El cuarto momento que tenemos para hacer que todos los alumnos participen en el trabajo es el momento final de la actividad propuesta. El docente puede preguntar sobre las estrategias que cada grupo ha empleado para incluir a todos los compañeros en el trabajo.

Un encargado de cada grupo puede explicar a los demás grupos los procedimientos empleados para garantizar la participación. De esta manera hay un traspaso de información entre los grupos, que puede facilitar que en otras sesiones incorporen estrategias que no habían empleado antes.